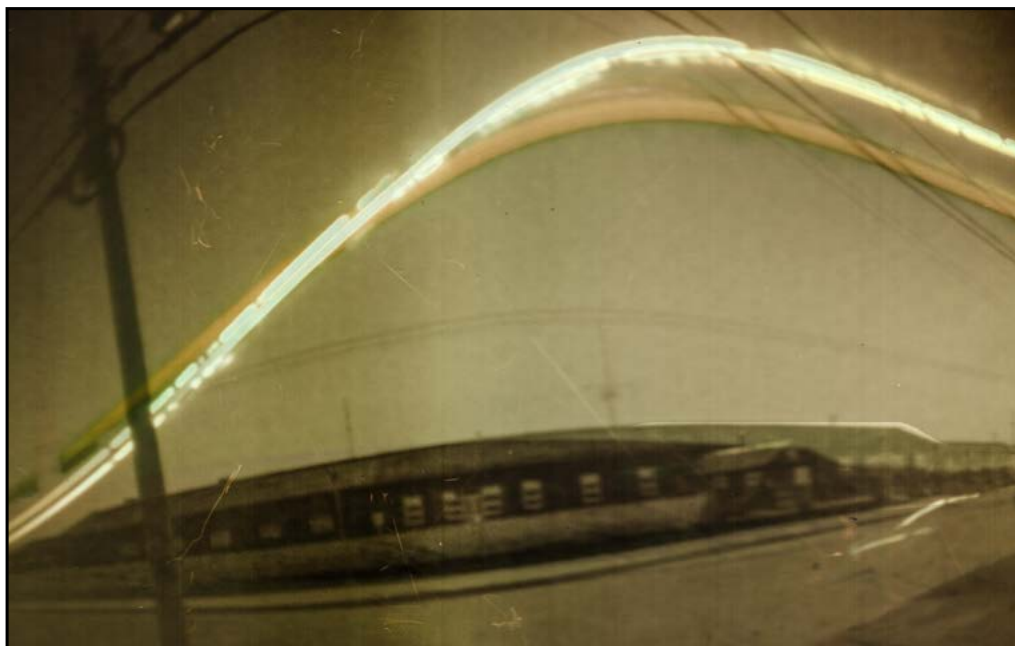


UN ENCUENTRO CON APARECIDOS

ANA CECILIA GERRARD¹

¹ Docente investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (ICSE/UNTDF).
E-mail: cgerrard@untdf.edu.ar



El Batallón de Infantería N° 5 desde mi ventana. Río Grande, Tierra del Fuego (Argentina), 2022²

Una tarde de octubre de 2022, me encontraba en el patio de la universidad fumando un cigarrillo cuando, de repente, divisé a pocos pasos a dos personas que nunca había visto. Se tomaban fotografías con el Batallón de Infantería N°5 (BIM5) como el fondo de la postal, y sonreían como turistas en la pingüinera. Mi intriga fue en aumento cuando eligieron de paisaje el despintado depósito de infraestructura, poblado a sus alrededores de alambres, tachos de pintura y escombros. Entonces, no pude evitar acercarme para averiguar qué los traía por estos parajes.

Resulta que César y Julio, tales sus nombres³, hicieron el Servicio Militar Obligatorio en el BIM5 a fines de los setenta y habían regresado, más de cuarenta años después, al encuentro con el lugar que habitaron y sufrieron en su juventud. Sin dudarlos, los invité a la sala de profesores del Instituto y les serví un té. Conversamos alrededor de dos horas, entre

² Esta imagen fue producida por la autora en el marco del Taller de Solarigrafía dictado por Gonzalo Paglioni y Maximiliano López en la UNTDF (2022).

³ Todos los nombres elegidos son ficticios, a los fines de resguardar la identidad de mis interlocutores.

aparecidos y eventos que transformaron el espacio cotidiano de la universidad en otro lugar.

En la ciudad de Río Grande, la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) tiene su sede en un predio que antiguamente perteneció a la Armada Argentina. Por lo general, la vida cotidiana transcurre sin que se problematice seriamente la vecindad con el BIM5, o las fronteras y temporalidades que aquí convergen. Doblegado por las fuerzas del presente, el edificio de la universidad se convirtió en un lugar habitado donde se enlazan las historias de estudiantes, graduados, docentes y nodocentes. Sin embargo, ese día irrumpieron otras memorias, mudas y subterráneas, otros gestos y poéticas que aquí también se anudan.

“Las paredes, los ladrillos, te hablan, tienen historia”, me explicó Julio, quien también es historiador y docente jubilado, luego de aclarar que nuestro depósito de infraestructura era el sitio en el que dormían en aquella época. “Pues yo quiero que las paredes me hablen de los chilenos”, le respondí. “Hay una historia”, replicó entonces. Detrás de mi solicitud, había otra historia.

LA OTRA HISTORIA

A mediados de los setenta, los chilenos eran uno de los colectivos más numerosos en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego (Vidal, 1993) y, entre ellos, había –y hay– muchas familias indígenas de la zona y del resto de la región patagónica⁴. Desde los inicios de la colonización, la movilidad y los intercambios fronterizos entre Argentina y Chile eran fluidos y no revestían de mayores contrariedades. Sin embargo, el conflicto de límites de 1978⁵, que casi terminó en una guerra, produjo un quiebre en

4 Con el avance del latifundio ganadero hacia fines del siglo XIX, Tierra del Fuego se erigió en una frontera que ha sido, al mismo tiempo, una fuente de trabajo para muchos peones chilenos que paulatinamente se fueron instalando en estos territorios. A pesar de su fuerte presencia a lo largo de todo el proceso de colonización, la historiografía local los convirtió, a mediados de los setenta, en un “presente sin pasado” (Vidal, 1993) y, a lo sumo, los relegó al papel de “peones golondrina”. Esto es, los borró de la Historia producida en el marco de la industrialización que pretendía fomentar una migración nacional.

5 Desde fines del siglo XIX, Argentina y Chile disputan por la soberanía de las islas al sur del Canal Beagle, dada su posición geoestratégica. Si bien esta disputa se sostuvo a lo largo de prácticamente todo el siglo XX, en 1978 escaló el conflicto en torno a las islas Picton, Nueva y Lennox, tras el rechazo del fallo arbitral internacional a favor de Chile por parte del gobierno militar en Argentina. En diciembre de 1978, la Operación Soberanía supuso un plan de invasión militar a estos territorios. Sin embargo, intervino el Vaticano y, en enero de 1979, se firmó un acuerdo que evitó la

esas relaciones y un proceso de *fronterización*, que configuraron un *evento crítico* (Das, 1995; Carsten, 2007) en la memoria colectiva *fueguilota*⁶.

En la investigación que emprendí hace unos años junto a personas y familias indígenas de Tierra del Fuego, supe de estos eventos traumáticos. Así, por ejemplo, María me relató varias veces que, en aquella época, se hacían “razzias, entraban pateando las puertas, se llevaban a integrantes de la familia o los deportaban”. Por esta razón, ella decidió ocultarse en el campo junto a sus hijos pequeños, en las cercanías del entonces incipiente poblado de Tolhuin. Cada vez que lo recuerda, aprieta los puños y se enfurece. En una oportunidad me dijo, “por eso nunca me cambié el DNI, soy selk’nam, hace setenta años que vivo en Río Grande y mi DNI dice extranjera, chilena”. Por su parte, Angélica, cuyos padres son oriundos de Chile, suele recordar una situación ocurrida en 1978, cuando estaba embarazada de su primer hijo. Según me contó, en una oportunidad en la que un militar le solicitó su documentación, éste notó su acento. Pero al ver que su DNI era argentino, lo arrojó al piso y la obligó a levantarlo, “por chilota”. A estos recuerdos se suman otras tantas memorias de abusos de poder, habilitados por la condición de enemigos que pasaron a revestir los chilenos en el marco de la última dictadura militar.

Estas violencias eran legitimadas abiertamente en los discursos oficiales. Así, al menos desde 1978, los enemigos declarados del Estado terrorista eran los “subversivos” y los “chilenos”. En un libro inédito llamado *Fueguinos en conflicto* (2011), Roberto Chenú –docente riograndense e intelectual territorialiano– reunió valiosos testimonios del conflicto del Beagle y de la guerra de Malvinas. El siguiente fragmento breve remite a un evento que, en la memoria colectiva, es recurrente y signó el éxodo chileno del territorio fueguino.

A mí me impactó (...) que (...) el gobernador (militar) del momento había dicho que ataría a los chilenos de Ushuaia alrededor de un gran tanque de gas o petróleo y le prendería fuego si estallaba la guerra (Relato de Aída, docente riograndense. En: Chenú, 2011, p. 11)

guerra. Finalmente, en 1984 el Tratado de Paz y Amistad entre ambos países acabó por definir los límites en lo que respecta a tales islas.

⁶ Fueguilote es un término autoadscriptivo para fueguinos cuya historia se vincula con el vecino país chileno.

En efecto, y al igual que en Ushuaia, en la localidad de Río Grande el conflicto se vivió muy intensamente y exaltó la segregación y la xenofobia, en un marco en el que, por ejemplo, había instituciones como la Escuela N° 7 que era considerada como una “escuela de chilenos”. Los soldados controlaban activamente el tránsito civil y solicitaban documentación para el estricto control de la ciudadanía. Según el testimonio de lugareños, el Grupo Albatros se apostaba en el frigorífico. Se rumorea que allí “desaparecieron personas” y que, en algún momento, hasta se pensó en convertir las instalaciones en un “campo de concentración para chilenos”⁷, una iniciativa que afortunadamente no prosperó.

Presas del miedo y la incertidumbre, algunas familias vendieron sus inmuebles y pertenencias a precios muy por debajo de su valor y huyeron, para nunca más regresar. Como gran parte de la población era de origen chileno, de repente, vecinos y parientes se convirtieron en posibles espías o enemigos. Se comenzaron a detectar “radios en la ciudad que transmitían posiciones militares, se sospechaba de lo que se compraba en almacenes y mercados cuyos dueños no eran argentinos “puros” (y se presionaba para que se vayan los chilenos (...))” (Sandoval [2007] en Chenu, 2011, p.1).

Ahora bien, a las políticas militares de ambos países se oponían los fuertes lazos sociales, favorecidos por la vecindad en la vida cotidiana, las relaciones de parentesco y cierta conciencia de “la hermandad” argentino-chilena, expresada por ejemplo en una “tradicional” carrera automovilística iniciada en 1974. En contrapartida, las afectividades y racionalidades mencionadas anteriormente convertían a muchos argentinos hijos de chilenos en sospechosos respecto a cuál de las dos naciones prestarían su lealtad en caso de que estallara la guerra.

(DES)APARECIDO

En Tierra del Fuego, es común escuchar que no hubo detenidos-desaparecidos en el territorio durante la última dictadura militar, o que los desaparecidos fueguinos serían únicamente tres: *Guillermo Barrientos*

⁷ Es posible encontrar referencias a estas memorias en el libro Fueguinos en conflicto (Chenú, 2011) y en el film La Hermandad (El Rompehielos, 2020). Asimismo, son relatos con los que me he encontrado a lo largo de mi investigación en Tierra del Fuego.

–fuegoino e hijo de chilenos, desaparecido en Córdoba en noviembre de 1977–, *Juan Carlos Mora* y *Silvia Amanda González* –ambos secuestrados en La Plata en 1976. A estos tres casos se suma el de *Florencia Angélica Rojas*, una joven docente que circulaba en automóvil frente al Casino de Suboficiales de Río Grande, cuando el contraalmirante y héroe condecorado de Malvinas Carlos Robacio, borracho, ordenó abrir fuego y la asesinó, en diciembre de 1982.

A diferencia de las personas mencionadas anteriormente, el protagonista de esta historia, transcurrida en Río Grande hacia fines de los setenta, no tiene nombre, y no sabemos nada de su persona. Tal vez porque su condición de chileno y presunto “espía” lo transformó en enemigo de guerra, antes que en un desaparecido. Su memoria, fragmentada y ensordecedora, emergió aquella tarde a través de la invocación de Julio,

Yo no participé, pero la vimos todos. Una noche... todas las noches salía un auto de civil de acá, que era en aquel momento un chevy. Esa noche salió y cuando volvió, bajaron del baúl a una persona. Habían levantado a alguien, se decía que era un espía chileno. Ese era el rumor, que había espionaje de ambos lados, argentinos haciendo espionaje en Chile y chilenos haciendo espionaje acá, por eso se hacía la búsqueda de la gente de Chile indocumentada. Esto lo manejó gente de graduación más alta, oficiales y suboficiales, que salieron esa noche, y cuando volvieron lo sacaron del baúl y lo metieron al calabozo, que está adelante apenas entrás a la guardia, pero hoy ya no se usa. Nunca supimos qué pasó con esta persona, la hicieron desaparecer esa noche.

Un breve silencio se interpuso en la conversación. Inmediatamente, César exhortó su paso por el servicio de operaciones e inteligencia, y brindó una explicación acerca de los supuestos espías de entonces, así como también el modo en que mozos de cafés, turistas o choferes estaban “todos identificados”. Julio, por su parte, intentó recuperar la “mentalidad de la época”, y cómo el conflicto era experimentado con violencia a ambos lados de la frontera, pero agregó tajante: “esto no justifica nada”.

HABITAMOS LUGARES POBLADOS POR FANTASMAS

Decidí compartir esta experiencia y testimonios para plantear algunas reflexiones breves sobre la *memoria colectiva* (Halbwachs, 2004) y el nacionalismo en la provincia, particularmente, para volver sobre algunos eventos traumáticos que la memoria oficial olvida activamente. No pretendo en esta instancia contrastar estas memorias subalternizadas y negadas⁸ de 1978 con documentos de archivo, sino asumirlas como un indicio de algo más.

En primer lugar, es un signo de las múltiples violencias que atravesaron los chilenos en estos territorios, quienes hasta la actualidad son muchas veces clasificados con el mote despectivo de *chilotes*. En segundo lugar, es una muestra de los olvidos y silencios de la historiografía local, que si bien ha sido y es practicada muchas veces a la medida de las cegueras nacionalistas, es también tensionada por incipientes investigaciones (Otero, 2022). Finalmente, a través de estos relatos emergen algunos de los fantasmas que acechan la memoria colectiva.

Esta experiencia sirve, además, para problematizar la reducción de las memorias a “fuentes” para la investigación histórica y la elaboración de representaciones académicas sobre el pasado reciente (o lejano). Estos objetivos, sin dudas, son relevantes y ameritan un abordaje pormenorizado. Sin embargo, la memoria puede ser abordada analíticamente a partir de la idea de relacionalidades múltiples (Haber, Rodríguez y Gerrard, 2022), es decir, en las relaciones entre los vivos y los muertos, y entre diversas trayectorias vitales, lugares, tiempos y marcos de interpretación del mundo. Al mismo tiempo, la memoria hace a las prácticas y lenguajes de oposición política. En esta perspectiva, tal y como sostiene Ana Ramos (2017, p. 50), las memorias son subjetividades políticas conformadas a partir de los pliegues de experiencias pasadas y presentes. Así, los recuerdos se construyen en relación y en oposición, al tiempo que se caracterizan por el ejercicio de una dialéctica que permite reconocer

8 Con memorias subalternizadas me refiero a aquellas que son producidas por colectivos históricamente invisibilizados y oprimidos, tales como pueblos indígenas y afrodescendientes en Argentina, o como los chilenos, chilotes o fueguilotes en Tierra del Fuego, cuyas memorias tensionan la memoria oficial o hegemónica. Con memorias negadas me refiero, en este caso, al borramiento represivo (Connerton, 2008) que opera entre los responsables y los testigos comprometidos con hechos de violencia como los narrados en este artículo.

–o desconocer– conexiones entre distintos momentos, experiencias y trayectorias pasadas y presentes.

El trabajo con memorias subalternizadas requiere una contextualización radical. Es decir, una que procure advertir las tramas de relaciones e interconexiones y habilite la emergencia de interpretaciones situadas, a la vez que contribuya a tensionar las estructuras de dominación y ampliar el conocimiento de lo social. Al mismo tiempo, requiere de formas de textualización reflexivas, que trasciendan la mera representación referencial de hechos pasados y atiendan a los vínculos intersubjetivos en los que se produce el conocimiento⁹. Los procesos históricos regionales, finalmente, son moldeados por lógicas que difícilmente puedan ser comprendidas a partir de una elaboración apriorística y arbitraria de periodizaciones disciplinarias, puesto que éstas últimas tienden a imponer las categorías y perspectivas del investigador por encima de las lógicas, conocimientos y luchas locales en sus propios términos. En este sentido, indirectamente, refuerza las asimetrías con otras formas de entender y experimentar el tiempo, como por ejemplo las indígenas (Gerrard, 2021) y las chilenas, que involucran procesos de despojo y violencia de larga duración.

Desde esta perspectiva, en este artículo emergieron aparecidos de espías, guerras y desaparecidos que habitan entre la población desde los tiempos de los operativos de *oscurecimiento*¹⁰, e incluso previamente, desde la época de la explotación de peones chilenos e indígenas con el avance de la ganadería ovina extensiva. En estos procesos de recordar y olvidar (Connerton, 1993), mientras que para algunas familias los hechos de fines de los setenta y principios de los ochenta configuran un *evento crítico* que se convirtió en una herida abierta, para otros remiten a espectros que retornan para ajustar cuentas del pasado. Sea como fuere, esta situación suele ser afrontada mediante el silencio.

9 Con representación referencial me refiero a aquella que se presenta como una descripción de la realidad que se presume objetiva, pero que no atiende seriamente a la posición de enunciación y a la subjetividad de quien interpreta. Este objetivismo tiende, en algunos casos, a considerar a las personas que brindan sus testimonios como “informantes”, es decir, como contenedores de datos en la forma de relatos orales, dotados de la capacidad de iluminar la comprensión de la Historia. Por el contrario, el recuerdo no está contenido dentro de nuestros interlocutores como un fichero, sino que emerge cuando es invocado en el encuentro con otras personas (Halbwachs, 2004). Por esta razón, requiere un abordaje mediado por la reflexividad.

10 Los operativos de oscurecimiento consistieron en la prohibición de circulación y la orden de cubrir puertas y ventanas. Ante cualquier emergencia, los habitantes solamente podían dirigirse a los soldados a cargo de la manzana para su evacuación.

De este modo, la memoria nacionalista procura exorcizar los espectros, tanto de las narrativas fundacionales (Gerrard, 2021) como de aquellas que refieren a los procesos y acontecimientos que tuvieron lugar en la última dictadura militar. Sin embargo, los aparecidos muchas veces emergen en forma de leyendas. Una vez tomé contacto, por ejemplo, con la del fantasma de Florencia Angélica Rojas que, según me explicaron, “la vieron algunas veces por los campos del BIM5, vestida de blanco” y rondando a los responsables de su muerte. El hecho de que el artífice de su asesinato sea un héroe del BIM5 condecorado por su actuación en Malvinas –en un sitio como Tierra del Fuego, donde la memoria de la guerra se convirtió en un ritual primordial de ciudadanía (Gerrard, 2017)– refuerza el silenciamiento. En contraste, la figura de Rojas es reivindicada cada 24 de marzo en el sitio memorial emplazado en el lugar de su asesinato, sitio al que los militantes de DDHH convocan todos los años para marchar en defensa de la memoria, la verdad y la justicia por los crímenes de lesa humanidad del terrorismo de Estado.

Esta experiencia me condujo a reflexionar, finalmente, en la universidad que habitamos como un *nodo de historias* (Ingold, 2021), un espacio donde se anudan trayectorias y tiempos diversos que confluyen en una gran memoria. Asimismo, me interpeló acerca de aquello que la sociedad decide olvidar y la academia, muchas veces, ignorar. El velo nacionalista ha procurado silenciar ciertos hechos, como el genocidio indígena o la violencia desplegada por instituciones militares –como la Armada– y religiosas –como la salesiana y anglicana. Estos eventos se ocultan porque tensionan y hacen evidentes las contradicciones del proyecto de soberanía estatal y las definiciones acerca de quiénes son los *otros* y quiénes el *nosotros* que constituye la nación y la provincia imaginadas. Quizás ahora se trate de escuchar otras voces, de conversar con los vivos –y con los aparecidos–, y de buscar lo que se esconde en las paredes.



Una ventana oscurecida. BIM5, Río Grande, 2022. Fotografía de la autora.

OBRAS CITADAS

Carsten, J. (2007) Introduction: Ghosts of Memory. En Carsten, J. (ed.) *Ghosts of Memory. Essays on Remembrance and Relatedness*. Australia: Blackwell Pp. 1-35.

Chenu, R. (2011). *Fueguinos en conflicto*. Río Grande: Inédito.

Connerton, P. (1993). *How Societies Remember*. Cambridge University Press.

----- (2008). Seven Types of Forgetting. *Memory Studies* 1: 59-71

Das, V. (1995). *Critical events: An anthropological perspective on contemporary India*. Delhi, India: Oxford University Press.

Gerrard, A. C. (2021). Colonialismo, Antropología y reemergencias indígenas en Tierra del Fuego. *Revista Española de Antropología Americana*, 51, 231-243. <https://doi.org/10.5209/reaa.72773>

----- (2017). Reflexiones sobre la fotografía a partir de una experiencia etnográfica. *Revista La Rivada* 5 (8), 61-71.

Haber, A., Rodríguez, M. E. y Gerrard, A. C. (2022). Arqueología indisciplinada, encuentros intersubjetivos y relacionalidades múltiples. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 43 (3), número especial, 527-544.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.

Ingold, T. (2021). *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Routledge.

Otero, K. (2022). La guerra de Malvinas desde Ushuaia. Un análisis histórico, a escala local, de las prácticas y representaciones sociales en torno a un conflicto bélico internacional. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales* (1) 28.

Ramos, A. (2017). Cuando la memoria es un proyecto de restauración: el potencial relacional y oposicional de conectar experiencias. En Bello, A., González, Y., Rubilar, P. y Ruiz, O. (Eds.) *Historias y memorias. Diálogos desde una perspectiva interdisciplinaria*. Ediciones Universidad de La Frontera.

Sandoval, C. (2011 [2007]) Lo no nombrado. En: Chenú, R. (Comp.) *Fueguinos en conflicto*. Río Grande: Inédito.

Vidal Espinoza, H. (1993) A través de sus cenizas. Imágenes etnográficas e identidad regional en Tierra del Fuego (Argentina). Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador.